

LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO DIRECTO EN EL DISCURSO ORAL CONVERSACIONAL Y SU MÍMESIS EN LOS TEXTOS TEATRALES. ANÁLISIS COMPARATIVO A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CORPUS

Noelia ESTÉVEZ RIONEGRO

Universidade de Santiago de Compostela (España)

RESUMEN

El presente trabajo recoge los resultados cualitativos y cuantitativos del análisis comparativo entre los procedimientos de estilo directo en el discurso oral conversacional y en el teatral, fundamentado empíricamente en un corpus de lengua real. Si bien los textos teatrales se originan en la modalidad escrita de la lengua, su cometido como obra destinada a la representación se refleja en la *mimesis* que los autores hacen de la lengua oral, tanto en las interacciones y discursos de los personajes como en la reproducción de estos. Así lo constata el alto grado de similitud que revela el estudio entre la cita directa en el discurso oral conversacional y el teatral en tres aspectos fundamentales: el notable predominio de las construcciones con anteposición de la expresión introductora a la cita, la marcada tendencia a la omisión del sujeto y la presencia de verbos introductores con los mismos valores semánticos (principalmente, de proceso verbal, y secundariamente, de proceso mental y contextuales). No obstante, y pese al alto nivel de coincidencia, las construcciones de estilo directo, en el discurso teatral, también presentan, en ocasiones, matices y excepciones que recuerdan la naturaleza escrita del género.

PALABRAS CLAVE: *estilo directo; discurso oral conversacional; discurso teatral; estudio de corpus.*

ABSTRACT

The present work gathers the qualitative and quantitative results of the comparative analysis between direct speech procedures in oral and dramatic discourse, empirically grounded in a corpus of real language. Although dramatic texts originate in the written mode of language, their purpose as a work destined for representation is reflected in the *mimesis* that authors make of oral language, both in character interactions and speeches as well as in their reproduction. This is evidenced by the high degree of similarity revealed by the study between direct quotation in oral and theatrical discourse in three fundamental aspects: the notable predominance of constructions with preposing of the introductory expression to the quotation, the marked tendency towards subject omission, and the presence

of introductory verbs with the same semantic values (mainly, verbal process, and secondarily, thinking and contextual processes). However, despite the high degree of coincidence, direct speech constructions in theatrical discourse also occasionally present nuances and exceptions that recall the written nature of the genre.

KEYWORDS: *direct speech; oral discourse; dramatic discourse; corpus-based study.*

Fecha de recepción: 10/02/2024

Fecha de aceptación: 30/03/2024

Fecha de la versión definitiva: 07/04/2024

0. INTRODUCCIÓN

A pesar de que existen varios aspectos en el estilo directo sobre los que no hay consenso entre los gramáticos, sí parece ampliamente aceptada su descripción como procedimiento de cita que traslada las palabras o pensamientos de un hablante del mismo modo en que se originan, dando lugar a una construcción en la que concurren una expresión introductora y un enunciado reproducido con cierta libertad posicional, ya que, formalmente, la primera puede anteceder, suceder o incrustarse en el segundo (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009-2011: 3273-3274).

De acuerdo con los estudios precedentes recogidos en el marco teórico del estudio, algunas características de las construcciones de estilo directo pueden variar en función del contexto en que se generan. Por ello, su análisis se ha abordado desde diferentes ópticas y a partir de distintas modalidades y variedades lingüísticas. Sin embargo, aunque abundan las referencias bibliográficas sobre la cuestión, no todos los géneros literarios y discursivos han sido explorados todavía. Concretamente, existe una importante laguna en el género teatral, un particular tipo de discurso, que se gesta en la modalidad escrita de la lengua, pero se concibe como *mímesis* de la oral, en su carácter de texto pensado para su representación en vivo. En otras palabras, los textos dramáticos y la doble finalidad con la que se conciben (lectura y representación) los vuelven especialmente interesantes en el análisis del estilo directo, en tanto que suponen un discurso creado a imitación de otro, al tratar de emular situaciones verosímiles, no solo en la recreación del contexto, sino también en los parlamentos de los personajes, sus diálogos e, incluso, el modo de referir el discurso ajeno.

Desde un punto de vista concepcional, basado en los factores situacionales de la comunicación, la distinción entre oralidad y escrituralidad no es dicotómica, sino gradual, y se establece en términos de *inmediatez* y *distancia comunicativas* (Koch y Oesterreicher 1999; Castellá 2005; López 2021). En este sentido, el discurso teatral, por su propia naturaleza y su carácter

mimético, puede concebirse como un tipo de discurso oral planificado, en oposición al discurso oral no planificado propio de la conversación. Precisamente, interesa a este estudio conocer el grado de similitud que existe en las citas directas entre uno y otro.

A priori, cabría entender que, si la finalidad del dramaturgo es recrear el discurso referido en el parlamento de los personajes de un modo realista, el tipo de construcciones de estilo directo que se registran en estos textos debería ser coincidente con el propio del discurso oral no planificado. Con esta hipótesis de partida, y sin descartar rotundamente la influencia del medio escrito y del contexto literario propios del género teatral, este trabajo persigue el objetivo de dilucidar las cuestiones anteriores mediante un análisis comparativo de los enunciados de estilo directo en el discurso oral no planificado propio de la conversación y el discurso oral planificado propio del género teatral, fundamentado en un estudio empírico de corpus que permite obtener resultados confiables sobre aspectos formales, sintácticos y semánticos que contribuyen a la caracterización gramatical de la construcción.

1. MARCO TEÓRICO

Las particularidades del estilo directo como procedimiento de cita han suscitado múltiples investigaciones, especialmente, en el ámbito de la gramática y el análisis del discurso, donde existen importantes puntos de desencuentro entre los especialistas, particularmente en lo relativo a la naturaleza sintáctica de la construcción. Las principales discrepancias sobre el estilo directo en la tradición gramatical surgen de una diferente concepción de la relación que existe entre la expresión introductora y la cita, y han generado tres teorías completamente alejadas entre sí: (i) la subordinación de la cita a la expresión introductora (defendida tradicionalmente por la Real Academia 1973 y 2009-2011, Rafael Seco 1930, Marcos Marín 1980, Hernández Alonso 1984 o Gutiérrez Ordóñez 1986); (ii) la yuxtaposición de los enunciados (entendida como la ausencia de nexos subordinantes por Pérez-Rioja 1954, Gili Gaya 1961, Criado de Val 1972 o Alcina y Bleuca 1975; como una relación lógica por Manuel Seco 1953 y 1972 o Alarcos 1994; o como «adyacencia discursiva» por Maldonado 1991 y 1999) y (iii) la *incorporation* o «integración discursiva» (concebida como una conexión discursiva y no sintáctica por Fuentes 1998 o Estévez-Rionegro 2022, y difundida anteriormente desde la gramática del inglés por autores como Quirk 1972, Partee 1973, Munro 1982, Li 1986 o Banfield 1993).

Estudios más específicos atienden al uso de la construcción en diferentes contextos discursivos y modalidades de la lengua, sobre todo, escrita. Particularmente llamativo resulta el caso del discurso teatral, que apenas ha sido tenido en cuenta en los estudios sobre el estilo directo, ni sobre lengua escrita ni sobre lengua oral, a excepción de la aproximación de carácter descriptivo que realiza Estévez-Rionegro (2020a), en la que analiza las construcciones de

cita directa en varias obras teatrales publicadas como textos literarios. Desde una perspectiva discursiva, la autora detalla algunos aspectos formales, sintácticos y semánticos propios de las construcciones de cita directa en boca de personajes teatrales, como la marcada tendencia a la anteposición de la cita, a la omisión del sujeto y a una variedad semántica del verbo introductor con predominancia de los *dicendi*. Señala, también, la presencia entremezclada de aspectos propios de la citación en la lengua oral y escrita; aunque estima, sin comprobarlo cuantitativamente, su mayor proximidad a la primera, puesto que la esencia de la obra teatral es recrear situaciones, incluso en boca de los personajes, y lo esperable es que la reproducción de un discurso oral emule los rasgos propios de la lengua oral y no de la escrita.

También a partir del análisis de obras literarias, aunque en este caso de género narrativo, Sánchez-Rey (1991) atiende a los enunciados del narrador y el personaje, entendidos como discurso marco y cita, respectivamente, y alude a la dramatización en el estilo directo. Distingue entre el estilo directo marcado y el no marcado o integrado (que equipara a un relato de acontecimientos donde la intervención del personaje es una acción más). Sobre el estilo directo marcado, destaca, como el más frecuente en la narrativa, el dramatizado, al que caracteriza como muy próximo al diálogo teatral. No profundiza, sin embargo, el autor, en el análisis de este género ni en su estudio contrastivo con la lengua narrativa, ni tampoco con la lengua oral a la que emula.

Sobre el género narrativo, han tenido especial reconocimiento los trabajos sobre la citación, desde una perspectiva principalmente gramatical, de autores como Rojas (1980-81), quien distingue entre discurso directo regido y libre en función de la presencia o ausencia de un verbo *dicendi* o *sentiendi*, respectivamente, y discurso atributivo (que contiene expresiones del discurso del narrador que aportan información contextual), o Reyes (1984), que diferencia entre estilo directo con marco explícito y con marco implícito (o estilo directo libre) y afirma que, en el primero, el narrador se manifiesta en el marco de la cita, comentándola y evaluándola frecuentemente cual demiurgo. Bien conocidos son, también, los estudios de Girón (1989 y 2002), sobre el discurso referido en el discurso literario desde sus primeras manifestaciones en la literatura española. En un análisis del *Cantar de Mio Cid*, detecta una diferencia de uso entre el estilo indirecto (empleado para crear resúmenes o escenas reducidas a narración) y el directo (empleado para crear escenas narrativas), del que distingue cinco variantes, en función de la forma introductora (discurso directo introducido por un verbo de comunicación, discurso directo introducido por un verbo descriptivo de alegría o tristeza y discurso directo introducido por indicios narrativos¹) y la estructura formal de la construcción (enunciados uniformes complejos de estilo directo, que

¹ De acuerdo con el autor, se trata de marcas narrativas que suplen la ausencia del verbo introductor, que apelan a la imaginación del lector y lo orientan en su recreación mental de la situación comunicativa reproducida.

integran en una sola unidad épica varias formas de estilo directo que reproducen una misma situación comunicativa, y estilo directo libre, caracterizado por la ausencia de marco introductor).

Aunque todos son un referente en el estudio de las formas del discurso referido, el tipo de análisis efectuado no refleja el contraste con otras modalidades discursivas o con la modalidad oral de la lengua a la que remite y cuya reproducción del discurso ajeno en estilo directo emula. También de forma aislada, analiza la cita en un corpus de obras narrativas Estévez-Rionegro (2020b), donde observa la presencia de dos tipos de construcciones de estilo directo: las prototípicas y aquellas en las que se produce la ausencia de la expresión introductora (común en la reproducción de diálogos). Se centra, principalmente, en el análisis sintáctico-semántico de los verbos que introducen la reproducción directa del discurso en boca de los personajes, y los clasifica de acuerdo con los diferentes valores que se registran en el corpus, y que van más allá de los *dicendi* o *sentiendi*, con presencia de diferentes clases de verbos que o bien remiten a procesos verbales, procesos mentales o actitudes o bien presentan usos como introductores de cita puramente contextuales.

En paralelo a estos análisis de la lengua narrativa podría situarse el trabajo de Kvavik (1986), que tiene la particularidad de analizar la entonación y la prosodia del estilo directo, cuando es manifestación de oralidad, en los textos literarios. No explora, sin embargo, la lengua oral propiamente dicha. Para una fundamentación empírica sobre el estilo directo en lengua oral, es necesario acudir a estudios más recientes, que retratan las construcciones, en diferentes variedades lingüísticas (sociales y geográficas, principalmente), a partir de muestras de lengua real. Por ejemplo, para cuestiones relativas a aspectos prosódicos, cabe señalar las aportaciones de Cabedo (2007) y Estellés-Arguedas (2015). Al igual que el primero, otros autores, como Benavent (2003, 2015 y 2023), centran sus investigaciones en el ámbito de la conversación coloquial, donde registra casos de estilo directo introducidos por un *decir* en primera y tercera persona del singular en presente de indicativo, casos en los que se produce su omisión del introductor y otros casos en los que se repite. Sobre estos últimos señala un cambio de valor en el verbo *decir*, que pierde su significado cuando introduce una secuencia en estilo directo, pues apunta, de acuerdo con la autora, al ámbito de la conexión discursiva (2003: 13). También Palacios (2014) analiza el habla coloquial, pero acotada a la de los adolescentes. Mediante un contraste del sistema de citas en español e inglés, destaca la predominancia en las dos lenguas de verbos introductores en primera o tercera persona del singular del presente de indicativo, aunque difieren en el tipo de formas verbales empleadas, siendo *decir* la más recurrente en español, seguida, por orden de frecuencia, de las siguientes: la expresión correlativa y *yo / y el otro*; la omisión del introductor; la expresión *en plan*; los verbos *empezar*, *hacer*, *pensar*; (*ser*) *como*, *saltar*, *soltar*, *ir*, *ponerse*, *contar*, *coger*; y las fórmulas *o sea* y *así*.

Por su parte, Gallucci (2010, 2012 y 2013) adscribe sus estudios al habla de Caracas, y coincide en señalar los verbos de primera y tercera persona del singular en presente de indicativo como los más frecuentes, en una estructura formal, además, en la que la cita suele estar en posición final, coincidiendo con el orden sintáctico preferido en español (sujeto-verbo-complemento/s). En cuanto a la forma introductora, los verbos más frecuentes son, de acuerdo con la autora: *decir, preguntar, ser, llamar, avisar, contar, escribir, escuchar, estar, gritar, hablar, insultar, invitar, pedir, pensar, reclamar, regañar, salir y suplicar*; pero también reconoce la ausencia de introductor o el empleo de *y* + sintagma nominal o un marcador discursivo + *que*.

Otros estudios que atienden al estilo directo en la lengua oral de Caracas son el de Mateus (2005), específico del habla caraqueña, y Fernández (2011), sobre el habla de Venezuela en general. Para otras variedades geográficas del español, cabe mencionar a Cameron (1998), que analiza el habla puertorriqueña, Van der Houwen (2000), que atiende a la mexicana, y San Martín y Guerrero (2013), que se centran en la de Santiago de Chile. Todos ellos coinciden con los anteriores en señalar el verbo *decir* como el más empleado por los hablantes, que supera, en todos los casos, los dos tercios de los corpus empleados. Ocurre, como en el caso de los estudios sobre narrativa, que los enfoques seguidos en las investigaciones adolecen de un análisis contrastivo que no solo retrate la modalidad de la lengua examinada, sino que también la contraponga a su contraria o al modo en que esta la emula en las obras literarias.

En definitiva, a pesar del abundante y enriquecedor panorama científico sobre la citación directa en español, no es común encontrar estudios que confronten las dos modalidades de la lengua o que contrasten distintas variedades geográficas o sociolingüísticas, diferentes géneros discursivos o literarios, etc. Así, todos los trabajos revisados, o bien analizan el estilo directo en contextos concretos y de forma aislada o bien lo hacen de manera generalizada, como en las obras gramaticales de referencia. Esto supone que todavía permanezcan sin investigar, por un lado, algunas parcelas lingüísticas, literarias y discursivas, como el género teatral, y por otro, las concomitancias y diferencias que se aprecian en las construcciones producto del contexto de uso, cuyo análisis exhaustivo podría contribuir a un retrato más completo de un procedimiento de cita tan prolijo como el estilo directo.

2. METODOLOGÍA

La investigación realizada sigue la metodología de la Lingüística de corpus (*vid.* Rojo 2021), que permite fundamentar las hipótesis de la investigación en un soporte empírico de lengua real. El análisis de muestras significativas de corpus permite obtener datos cualitativos y cuantitativos sobre el fenómeno lingüístico analizado y contrastarlos.

El tipo de investigación que planteamos pone en parangón dos tipos de discurso: el oral y el teatral, a partir del análisis cuantitativo y cualitativo de cada uno de ellos y la comparación entre los datos obtenidos. Así, para su realización, se ha escogido, como soporte empírico, el corpus *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago* (ARTHUS²), puesto que contiene muestras de lengua real pertenecientes a cinco tipos de textos diferentes: orales, teatrales, periodísticos, narrativos y ensayísticos. Las dos primeras secciones nos permiten realizar el análisis que nos hemos propuesto a partir de un mismo corpus, sin tener que recurrir a materiales diversos. Además, las muestras de lengua que contienen datan, en todos los casos, de la misma década, lo que permite analizar fragmentos de distintos tipos de discurso pertenecientes a un mismo período temporal, en este caso, entre 1981 y 1989.

Para la extracción de los enunciados de estilo directo, en los dos tipos de discurso objeto de análisis, se han empleado los mecanismos de búsqueda y recuperación de información que permite la *Base de Datos Sintácticos del Español Actual* (BDS³) de la Universidad de Santiago de Compostela (*vid. Rojo 2001*). De los textos obtenidos, se ha realizado un cribado manual para descartar aquellos casos que pudieran estar etiquetados en la base de datos como estilo directo sin serlo o sin cumplir estrictamente las características del estándar definido en la introducción. De este modo, tomando en consideración las construcciones de estilo directo constituidas por dos miembros (una expresión introductora y una secuencia citada) que se corresponden con el prototipo descrito, se han obtenido un total de 179 ejemplos válidos, 132 de lengua oral conversacional y 47 de obras teatrales, que pertenecen a las obras que se relacionan en la tabla que sigue, donde se recoge, además, la clave con la que serán citados los ejemplos extraídos de cada una a lo largo del trabajo.

TABLA 1. *Procedencia de los textos que conforman la muestra*

AUTOR	OBRA	AÑO	CLAVE
TEXTOS ORALES			
Barrenechea, A. M. (Ed.)	<i>El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio</i> (tomo 2)	1987	BAIRES
Esgueva, M. y Cantarero, M. (Eds.)	<i>El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio</i>	1981	MADRID
Pineda, M. A. (Ed.)	<i>Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla</i>	1983	SEVILLA

Continúa en la pág. 90

² *Vid.* <https://www.bds.usc.es/corpus.html>

³ *Vid.* <https://www.bds.usc.es/>

AUTOR	OBRA	AÑO	CLAVE
TEXTOS TEATRALES			
Alonso, J. L.	<i>Bajarse al moro</i>	1987	MORO
Buero, A.	<i>Caimán</i>	1981	CAIMÁN
Díaz, J.	<i>Ayer, sin ir más lejos</i>	1988	AYER
Fernán, F.	<i>La coartada</i>	1987	COARTADA
Gala, A.	<i>El hotelito</i>	1988	HOTEL
Olmo, L. y Enciso, P.	<i>Teatro infantil, II</i>	1987	1INFAN
Olmo, L. y Enciso, P.	<i>Teatro infantil, II</i>	1987	2INFAN
Reina, M. M.	<i>El pasajero de la noche</i>	1988	PASAJERO
Reina, M. M.	<i>La cinta dorada</i>	1989	CINTA

Sobre ellos, se ha realizado un análisis que aúna aspectos formales, gramaticales y discursivos, atendiendo principalmente a la estructura de las construcciones, la posición de sus miembros y la sintaxis y semántica de los principales elementos de la expresión introductora (el sujeto y el verbo). Los datos obtenidos se han tratado cualitativa y cuantitativamente, en aras de ofrecer unos resultados más fidedignos y mejor refrendados. Finalmente, se procede al contraste entre los resultados obtenidos para cada uno de los discursos, tal y como se dispone en el apartado siguiente.

Cabe puntualizar que, en la transcripción de los ejemplos, se respetan completamente los originales, tal y como se recogen en *ARTHUS*, con la única excepción de la tipografía de las comillas, que se adapta, en los casos que lo requieren, a la exigida por las normas editoriales de la revista *Oralia*.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los análisis realizados dan como resultado una serie de datos que permiten categorizarlos en tres aspectos fundamentales, que se corresponden con los epígrafes que conforman este apartado, y que resultan significativos en el análisis contrastivo entre los dos tipos de discurso: la estructura formal de la construcción, los principales elementos de la expresión introductora (sujeto y verbo) y su posición con respecto a la cita.

Sin embargo, antes de profundizar en cada uno de ellos, es necesario detenerse en algunas cuestiones preliminares, surgidas a propósito del análisis realizado.

3.1 Cuestiones preliminares

Como se comentó en el apartado dedicado a la metodología, dado el tipo de investigación planteada, se han tenido en cuenta, en el análisis, las construcciones prototípicas de estilo directo, y no las variantes de estas que pudieran detectarse. En cambio, es interesante destacar la existencia, en el discurso oral no planificado, de dos tipos de construcción que alteran formalmente la prototípica y que dificultan, por las razones que se aducirán a continuación, el análisis que aquí se pretende realizar.

Se trata, en primer lugar, de construcciones en las que se produce la duplicación de la expresión introductora, que puede ser la misma forma verbal repetida (*vid.* ejemplo 1) o el mismo verbo en dos tiempos diferentes (*vid.* ejemplo 2). No se registra ningún enunciado en el que se repita la expresión introductora con verbos distintos. Además, como se puede observar en los mismos ejemplos, los dos introductores pueden estar en la misma posición con respecto a la cita, como en (2), o en una posición diferente, como en (1).

- (1) ... El otro día tuve una conversación con mi dentista que... bueno, ¿ves?, sigo para el lado que vos decías de Aristóteles porque me decía: «No, pero lo importante de la película...», decía, como quien hubiera descubierto la última interpretación... (BAIRES)
- (2) ... Y me dijo el señor este, dice: «No, no; no ha venido ninguna señorita todavía». (MADRID)

La presencia de estos casos no es especialmente llamativa en la muestra analizada, ni resulta significativa, por lo que su inclusión o exclusión del estudio no supondría una variación en los resultados. En cualquier caso, cabe matizar que los enunciados como el recogido en el primer ejemplo entorpecen el análisis planteado para esta investigación, al no ser posible escoger una expresión introductora de referencia para determinar aspectos clave, como su posición y la de los elementos que la componen con respecto a la cita. No han sido incluidos, por tanto, en el estudio. Sin embargo, casos como los del segundo ejemplo, que no suponen una alteración en la estructura formal de la construcción, ni en el valor sintáctico-semántico del introductor, sí se han tenido en cuenta como parte de la muestra, pues pueden considerarse una reformulación o rectificación realizada por el propio hablante, que resulta suficiente para interpretar la segunda forma como la verdadera expresión introductora.

En todo caso, no resulta extraña la presencia de este tipo de enunciados en la lengua oral, donde existe una tendencia natural a la repetición. Además, la ausencia, en esta modalidad de la lengua, de los signos gráficos propios de la escrita repercute en la importancia que adquieren otros elementos

lingüísticos que permiten suplirlos, como la entonación o la reiteración léxica. En este sentido, la duplicación de la expresión introductora del estilo directo podría interpretarse no solo como la reformulación que se percibe en el ejemplo (2), sino también como una forma de remarcar la reproducción del ajeno, con la que el hablante logra que el interlocutor siga el hilo del relato y distinga claramente la naturaleza de los discursos original y referido. Esta idea podría contribuir a explicar también casos como los del ejemplo (1).

En segundo lugar, hallamos, en la muestra manejada, otro tipo de alteración con respecto a las construcciones prototípicas, en aquellas donde se produce un fenómeno opuesto al anterior, al omitirse el verbo introductor de la cita (*vid.* ejemplo 3).

- (3) ... vi que aquello estaba como muy negro, primero pensé: «no va a haber clase»; segundo: «si hay clase, yo no entro aquí, vamos... V ... no me apetece, porque por ... oír una clase no me apetece que me desgracien... así, sin venir a cuento». (MADRID)

Si bien existe un elemento en el discurso que actúa como expresión introductora (en el ejemplo anterior, el segmento *segundo*) y no se produce, por tanto, una alteración en la estructura formal de la construcción, la ausencia de verbo introductor aleja estas secuencias de las prototípicas, que, nuevamente, no responden a las necesidades de esta investigación, en la que se estima esencial el análisis del verbo como elemento principal de la expresión introductora.

Aunque, como ya se ha mencionado, la presencia de estos casos en la muestra manejada es muy escasa, detectamos que, siempre que ocurre, se encuentra, en el mismo contexto que la construcción en cuestión, otra prototípica con la que está semánticamente conectada. Así, en el ejemplo anterior, la correlación entre los conectores *primero* – *segundo* permite sobrentender el sentido de la segunda construcción, guiado por el verbo *pensé* de la primera. Algo similar sucede en los demás ejemplos de esta índole localizados, donde siempre existe una implicación semántica y discursiva entre dos construcciones de estilo directo que permite sobrentender el verbo omitido en una de ellas.

Hablamos de omisión de la forma verbal y no de la existencia de una categoría de expresión introductora diferente, precisamente por este hecho, que también percibimos en el caso de los enunciados introducidos por la expresión «y+sintagma nominal» ya señalados por Gallucci (2010 y 2012) y Palacios (2014) en sus estudios. Ambos autores tomaban en consideración esta posibilidad como una forma introductora de estilo directo más, al nivel de las verbales. Sin embargo, los escasos ejemplos hallados en la muestra reflejan, exactamente igual que en el caso anterior, la omisión del verbo de la expresión introductora de una cita, producto de la correla-

ción semántica y discursiva lógica con otra generada en el mismo contexto. Obsérvese el siguiente enunciado:

- (4) ... pues nos quedamos quietos y digo: «claro como no hemos hecho nada, ¿verdad?» y los gri... y los sociales: «fuera»... (MADRID)

Como los autores citados, reconocemos que la secuencia «y+sintagma nominal» tiene validez como introductora y funciona igual que si llevase un verbo explícito; sin embargo, para aceptarla como una categoría diferente, habría que demostrar su fijación en la lengua, algo que no estamos en condiciones de probar, dada la escasa presencia de este tipo de construcción en la muestra. Precisamente, esa baja frecuencia nos lleva a considerar su similitud con el caso del ejemplo (3): una omisión del verbo introductor motivada por su correlación semántico-discursiva con otro del contexto inmediatamente anterior. Así, en el ejemplo (4), la primera construcción con *decir* orienta el sentido de la segunda, que se sobrentiende como réplica a la anterior. No registramos, por el contrario, ningún ejemplo en el que la expresión introductora sin verbo se emplee de forma aislada, es decir, sin la existencia de otra correlativa; pero tampoco donde las dos construcciones aparezcan en el mismo contexto en un orden inverso, sino que la expresión introductora con verbo siempre aparece antes de la que carece de él, lo que refuerza, una vez más, la idea de la omisión para evitar una repetición que no es necesaria para la comprensión del mensaje.

Aunque los aspectos aquí tratados pueden tener interés en el retrato del estilo directo en el discurso oral, en tanto que parecen revelarse como rasgos característicos de esta modalidad lingüística, que no se dan en los discursos escritos (*vid.* Estévez-Rionegro 2020b), los resultados obtenidos de la muestra analizada no permiten avanzar en ninguna hipótesis, por lo que hemos de relegar su estudio a futuras investigaciones basadas en otros datos o en otros corpus.

Por último, cabe resaltar que ninguna de estas variantes se reproduce en las obras teatrales que conforman nuestra muestra, ni estas presentan ninguna otra forma de estilo directo que no sea la prototípica.

3.2 Estructura formal de la construcción

Las construcciones de estilo directo admiten tres posiciones de la expresión introductora con respecto a la cita: anteposición, cuando precede al discurso reproducido; posposición, cuando lo sucede; e interposición, cuando se incrusta en el mismo (Real Academia Española 2009-2011).

En la muestra manejada, se puede observar una clara predilección en el discurso oral no planificado por la anteposición (*vid.* ejemplo 5), que

supone el 97,7% de los casos, frente al 2,3%, que representan los enunciados en los que la expresión introductora está incrustada en la cita (*vid.* ejemplo 6). No se registra, sin embargo, ningún caso en el que se produzca la posposición del elemento introductor.

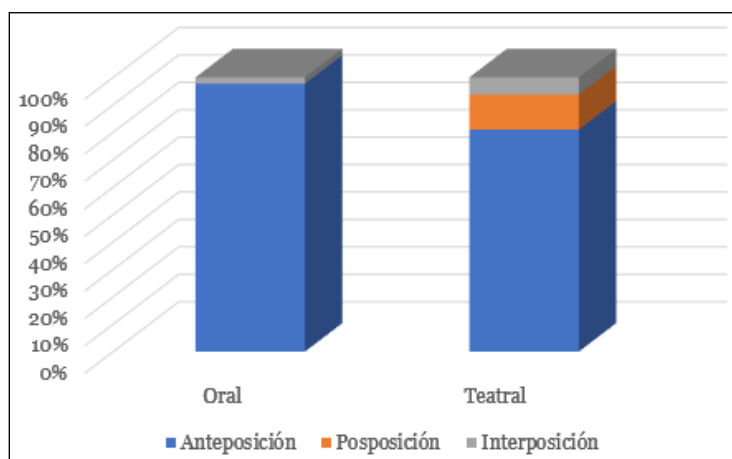
- (5) ... y él me dijo: «pues yo no soy de esta tierra». (MADRID)
 (6) «Muy bien –le dice el tipo– yo vengo a buscar a Pedro Páramo». (BAIRES)

En los textos teatrales, aunque sí se registran los tres tipos de posición, se observa un panorama muy similar al del discurso oral no planificado, pues vuelve a predominar destacadamente la anteposición de la expresión introductora a la secuencia citada (*vid.* ejemplo 7), con un 80,8% de ocurrencias frente al 12,7% que constituyen los casos de posposición (*vid.* ejemplo 8) y al 6,3% de los casos de interposición (*vid.* ejemplo 9), los menos frecuentes.

- (7) Y ya le encantó el lugar. Dijo: «Aquí hasta el año dos mil». (CINTA)
 (8) Al llegar a su casa le dije que deseaba volverla a ver. Me sorprendió que aceptara inmediatamente. «Mañana a las cuatro. ¿Le va bien?», me preguntó. (PASAJERO)
 (9) «Es Venus –dijo ella–. Desde ahora será nuestra estrella». (PASAJERO)

En el siguiente gráfico se pueden apreciar los datos anteriores agrupados.

GRÁFICO 1. Porcentaje de ocurrencias según la estructura formal de la construcción



Como se puede observar, tanto en el discurso oral no planificado como en el teatral existe una marcada tendencia a la anteposición de la expresión introductora a la cita, una estructura formal de uso casi exclusivo que coincide con el orden sintáctico lógico del español (SVO), como ya señaló Gallucci (2010 y 2012), y que podría estar motivada, en la lengua oral, por la espontaneidad que la caracteriza. La misma tendencia en los textos teatrales podría ser producto de un ejercicio de *mímesis* de esta modalidad lingüística, una manera de recrear no solo la forma de hablar sino también la manera de estructurar formalmente el discurso propias de la lengua oral.

3.3 Sujeto y verbo de la expresión introductora de la cita

La expresión introductora (considerada, por varios de los autores citados en el marco teórico, como discurso marco) suele estar formada por un verbo (aunque, como ya hemos explicado, no negamos la existencia de otras fórmulas como las mencionadas por Palacios 2014 y Gallucci 2010 y 2012, que en nuestra muestra son residuales y, por tanto, no se han considerado significativas para este trabajo) y un sujeto explícito u omitido. En ocasiones, y generalmente en la narrativa, pueden aparecer otros complementos sintácticos, como el directo, el indirecto, el predicativo o el circunstancial (Estévez-Rionegro 2020b).

En la muestra manejada, no aparece ninguno de estos elementos en las construcciones de estilo directo, ni en el discurso oral no planificado ni en el teatral, de modo que, en este apartado, nos ceñiremos al análisis del sujeto, en términos de presencia o ausencia, y su posición con respecto al verbo, del que examinaremos su valor gramatical y semántico.

En el discurso oral no planificado, se observa una acusada tendencia a la omisión del sujeto (*vid.* ejemplo 10), con un 77,1 % de ocurrencias, mientras que se explicita (*vid.* ejemplo 11) en apenas un 22,9 % de las ocasiones.

- (10) Y dice: –«Sí, a lo mejor está en Bilbao». Y digo:– «O sea, que hay que ir hasta «Bilbado». (MADRID)
- (11) ... puso el ejemplo. Lo puso bien, puesto que sabía Francés. Y dice el cate-drático, «Sí, pero eso no es saber Francés». (SEVILLA)

Cuando el sujeto es explícito, predomina su anteposición al verbo (*vid.* ejemplo 12), con un 19,1 % de las ocurrencias de la muestra, sobre su posición (*vid.* ejemplo 13), que solo se produce en el 2,8 % de los casos.

- (12) Entonces la mamá de Alfredo dice: «No no, invitar a los parientes no porque son muchos.» (BAIRES)

- (13) Y m... entonces me... eh... «¿Por qué? », le pregunté yo. (BAIRES)

Como mencionamos en las cuestiones preliminares del apartado, la reproducción del discurso en la conversación se caracteriza por la tendencia a la repetición de las fórmulas introductoras; sin embargo, como mostramos ahora, esto no conlleva la reiteración del sujeto, que, por el contrario, tiende a no repetirse, probablemente por ser información conocida para el interlocutor.

En el discurso teatral, aunque la diferencia es ligeramente inferior a la del oral no planificado, también predominan los casos de omisión del sujeto (*vid.* ejemplo 14), que se sitúan en un 65,9% de ocurrencias, frente a los enunciados con sujeto explícito (*vid.* ejemplo 15), que presentan el 34%.

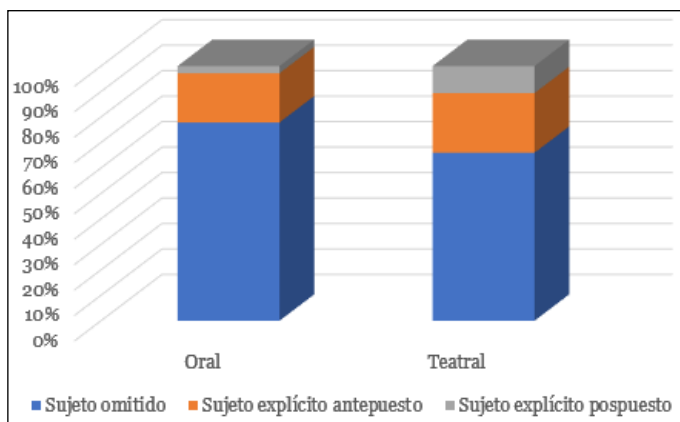
- (14) Bon día, decían. Bona nit, decían. Nunca creí que ese viaje terminara... (HOTEL)
- (15) Había que acatar los designios del dios si devoraba a una presa humana. Pero Xoquec dijo: ¡No! (CAIMÁN)

En los casos en los que el sujeto es explícito, al igual que en el discurso oral no planificado, se tiende a su anteposición al verbo (*vid.* ejemplo 16), como reflejan el 23,4% de las ocurrencias, aunque los casos de posposición (*vid.* ejemplo 17) son superiores a los de aquella, con una presencia del 10,6%.

- (16) ¡Brrr! ¡Qué frío hace! ¿Conocen esa historia de dos escoceses que van en tren a Glasgow? Uno dice: «Ha sido demasiado caro el billete». (PASAJERO)
- (17) Contra la fuerza no hay resistencia, decía mi abuelo. (CAIMÁN)

En el gráfico que sigue pueden observarse los datos anteriores agrupados, a fin de facilitar su visualización.

GRÁFICO 2. Porcentaje de ocurrencias según el sujeto y su posición



En lo que se refiere al verbo de la expresión introductora, reconocemos, en nuestra muestra, el predominio de la primera o tercera persona de singular en presente de indicativo (que suponen el 76,4% de las ocurrencias), en consonancia con Benavent (2003, 2015 y 2023), Palacios (2014) y Gallucci (2010 y 2012). Sin embargo, debemos destacar la existencia de un 23,6% de casos con personas y/o tiempos verbales diferentes. Por una parte, hallamos formas en primera persona y tercera persona de plural (*vid.* ejemplos 18 y 19) y en segunda persona del singular (*vid.* ejemplo 20), aunque juntas apenas alcanzan el 4% de la muestra.

- (18) Entonces, todos decíamos: «bueno, pues nos quedamos dentro, ¿verdad?, porque aquí no pasa na..., no pasará nada» (MADRID)
- (19) ... y ellos dirán: «pues no..., a lo mejor ni queremos ni no queremos, nosotros tenemos otra categoría especial que tal»... (MADRID)
- (20) ... vos la mirás y decías: «Pero caramba, ¿en qué se diferencia ésta de cualquier otra señora gorda?» (BAIRES)

Por otra parte, localizamos, también, verbos en pretérito imperfecto (*vid.* ejemplo 21), pretérito perfecto (*vid.* ejemplo 22), futuro simple y compuesto (*vid.* ejemplos 23 y 24) y condicional simple (*vid.* ejemplo 25), que tienen una representación del 15,9% en conjunto (donde el 13,64% corresponde a las formas de pasado, el 1,51% a las de futuro y un 0,75% a las de condicional).

- (21) Cuando llegábamos al sitio que fuera, preguntábamos, «¿cuánto es?» (SEVILLA)

- (22) ... y entonces E... me dijo: «¡Qué buen café hacen los ingleses!» (MADRID)
- (23) ... porque si... ellos dicen que tienen una Lógica tridimensional, tú les dirás a lo mejor: «pero bueno Vds. o quieren adueñarse de la tierra, o no quieren, eso no hay duda»... (MADRID)
- (24) ... si han visto ellos ...V... satélites artificiales y spugnics que salen de la tierra, habrán dicho pues hombre, ahí hay también seres racionales (MADRID)
- (25) No sé, yo te preguntaría ¿eh?... no sé... por ejemplo, ¿cuál es la última novela que tú has leído? (MADRID)

A la vista de los enunciados de (23) y (24), y otros registrados en la muestra, cabe matizar que los verbos que aparecen en futuro lo hacen, en realidad, con un valor hipotético e insertos en estructuras sintácticas condicionales; por lo que podrían recibir el mismo tratamiento que los del tipo de (25).

Además, aunque es poco común, también se da la presencia de formas no personales del verbo como introductoras de cita, bien en infinitivo y formando parte de una perífrasis (*vid.* ejemplo 26) o bien en gerundio, como oración adverbial de modo (*vid.* ejemplo 27). Su representación en la muestra es de apenas un 1,5% en el primer caso y un 2,2% en el segundo.

- (26) Pero, si no te voy a preguntar: «¿Y con quién?» (MADRID)
- (27) Tu teoría se prueba mejor diciendo: «Parece que fue ayer.» (BAIRES)

En el discurso teatral, por su parte, también se percibe la marcada predilección por la primera y tercera persona del singular en los verbos introductores de citas directas; pero, al igual que en el oral, se dan otras posibilidades, como la primera y tercera persona de plural (*vid.* ejemplos 28 y 29) y la segunda persona de singular y de plural (*vid.* ejemplos 30 y 31), aunque en conjunto apenas alcanzan el 15% de la muestra manejada, donde presentan una distribución similar de ocurrencias.

- (28) Llegamos allí y le decimos al moro: «Mojamé, tenemos estas pelás, así que a ver lo que nos podemos llevar». (MORO)
- (29) Y las piedras de Florencia responden a coro: «¡Guillermo y Blanca! ¡Blanca y Guillermo!» (COARTADA)
- (30) Me decías: «¿Esta noche qué prefieres, amor? «¿Anarquismo pedagógico» o «Ética y consumo?»» (AYER)
- (31) ... y he perdido la ocasión de que exclamarais al verme inclinando el esternón: ¡Ahí va, ahí va!... (1INFAN)

En cuanto a los tiempos verbales, a diferencia del discurso oral, en el estilo directo de las obras teatrales predominan los de pasado (que representan el 55,6% de la muestra): pretérito perfecto simple (32) y pretérito imperfecto (33) de indicativo.

(32) Me dijo: «Me lo dio Arturo para que no largue por esta boquita» (AYER)

(33) Esto no es un circo, me decía... Pero yo, venga y venga... (HOMBRE)

Junto a ellos, podemos incluir algunos casos en subjuntivo (modo que no se registra en el discurso oral), de pretérito imperfecto (*vid.* ejemplo 31) y pluscuamperfecto (*vid.* ejemplo 34) con valor de probabilidad, aunque estos apenas representan, en conjunto, un 4%.

(34) Yo te hubiera aconsejado: «No lo hagas, espera otra oportunidad de prestar servicios. Estas hazañas de riesgo, de violencia, no son para ti, hijo mío. Tú siempre has sido débil, inseguro...». (COARTADA)

Como ocurría en los casos de (23) y (24), también en el discurso teatral registramos casos de futuro con valor hipotético (*vid.* ejemplo 35) y casos de condicional compuesto (*vid.* ejemplo 36); en total, un 6,3%, siendo ligeramente más abundantes los segundos.

(35) ... Y cuando se quiera saber cómo era Montesecco, habrá que decir: es aquel que no quiso matar en la iglesia. (COARTADA)

(36) ... Y me habrías dicho: «Cardenal, no puedo hacerlo». (COARTADA)

Los casos con verbos introductores en presente siguen en frecuencia a los de pretérito de indicativo (*vid.* ejemplo 37), con una presencia del 25,6% (muy lejos del 76,4% que muestran en el discurso oral, donde son, como hemos visto, los predominantes).

(37) Y el otro responde: «Y el tren va demasiado aprisa. El viaje dura muy poco para lo que hemos pagado». (PASAJERO)

Por último, hallamos, también, en el discurso teatral algunas formas no personales del verbo como introductoras de estilo directo, tanto como parte de una perífrasis de infinitivo (*vid.* ejemplo 38) como con valor oracional, en infinitivo (*vid.* ejemplo 39) y en gerundio (*vid.* ejemplo 40). Como en el discurso oral, el conjunto de estos casos apenas supera el 8,5%.

- (38) Mi abuelo solía decirme: «Si exiges siempre cosas de primera calidad, tu vida será de primera calidad». (PASAJERO)
- (39) ... hasta oírte gritar: «¡Adi, a casa, que está anocheciendo!...» (CINTA)
- (40) ... Hay quien va por la vida exclamando: ¡a mí qué! (IINFAN)

A la vista de los datos que hemos ido desglosando, la diferencia más notable entre el valor gramatical de los verbos introductores de estilo directo en el discurso oral no planificado y el teatral estriba en el aspecto temporal: si bien el presente es el tiempo preferido a la hora de reproducir el discurso ajeno en el discurso oral, en las obras teatrales hay una marcada tendencia a hacerlo en pasado. Por lo demás, en ambos casos existe cierta variedad de personas y tiempos verbales, aunque esta es considerablemente mayor en el discurso teatral.

Finalmente, resulta interesante atender, también, a la naturaleza semántica de estos predicados en cada uno de los tipos de discurso analizados. Para la caracterización de los verbos analizados, nos hemos basado en la clasificación semántica de Estévez-Rionegro (2020b) para los verbos de estilo directo en narrativa; salvo en los casos en los que no se recoge la forma requerida, para los que hemos recurrido a la base de datos de ADESE⁴: *Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*.

En el discurso oral, hallamos verbos, principalmente, de proceso verbal (con una representación del 94,6%), que son aquellos que expresan una acción comunicativa; pero también de proceso mental (en un 4,5%), que suponen, de acuerdo con ADESE, una actividad interior perceptiva, sensitiva o cognitiva, y de los denominados contextuales (en un 0,75%), que Estévez-Rionegro (2020b) caracteriza como formas verbales que solo actúan como introductoras de estilo directo en contextos restringidos y, casi siempre, literarios.

De los verbos de proceso verbal, como es de esperar, destacan, en número de ocurrencias, los declarativos (87,1%), y solo *decir* supone el 84% frente a otros como *llamar* (*vid.* ejemplo 41) y *contestar* (*vid.* ejemplo 42) que suman un 0,7% y un 2,2% respectivamente; mientras que los de pregunta y petición, de los que solo registramos *preguntar* (*vid. supra* ejemplo 26), suponen un 7,5%.

- (41) Entraba el coche, había unos ujieres, que llamaban: «¡Señores de tal!», y los señores salían, se subían al coche y salían rápidamente. (MADRID)
- (42) Entonces la mujer me contesta: «Pero doctor, entre la palabra de una sirvienta y la palabra de una señora, ¿a quién le va a llevar el apunte?» (BAIRES)

⁴ *Vid.* <http://adesse.uvigo.es/>

Como verbos de proceso mental, registramos el de percepción *oír* (vid. ejemplo 43), con un 0,75 % de ocurrencias, y el de pensamiento *pensar* (vid. ejemplo 44), con un 3,78 %.

- (43) Y yo estaba oyendo detrás de mí: «¿Cuál es la fórmula del período del péndulo, cuál es la fórmula del período del péndulo... del péndulo?» (MADRID)
- (44) ... pues éstos pensarán: «estos extranjeros que vienen ahora aquí se meten, y nosotros para atrás». (MADRID)

De los verbos contextuales, solo hallamos uno de tipo discursivo (denominación con la Estévez-Rionegro 2020b se refiere a los predicados que señalan el inicio, fin o transcurso del acto comunicativo): *empezar* (vid. ejemplo 45) en un 0,75 % de la muestra.

- (45) Es muy simpático, pero cuando da clases empieza: ¡Bueno! ...V... en esta diapositiva están los Colosos de Menón; cuando yo estuve aquí con Madame Noble-Cour de Rose, que por cierto es una señora que viste muy bien... (MADRID)

A la vista de los resultados obtenidos en este punto, coincidimos en algunas de las formas ya recogidas en Palacios (2014), como *empezar* y *pensar*, y en Gallucci (2010 y 2012), como *llamar* y *preguntar* (aunque con diferentes frecuencias en todos los casos); pero no hallamos ninguna otra de las registradas por ellos. En cambio, nuestro análisis aporta otras como *preguntar*, *contestar* y *oír*, que cabe sumar a las anteriores como formas introductoras de estilo directo propias del discurso oral.

El panorama en el discurso teatral es bastante similar en cuanto a las clases verbales registradas, con presencia de verbos de proceso verbal (87,2%), de proceso mental (10,6%) y contextuales (2,1%), pero con algunas diferencias en los subtipos o en las formas verbales.

De la categoría de proceso verbal, hallamos formas declarativas (53,1%), como *decir*, que nuevamente destaca con un 40,42% de presencia en la muestra analizada, *aconsejar* (vid. *supra* ejemplo 35) y *responder* (vid. *supra* ejemplo 38), que suponen el 4,2%; de pregunta y petición (14,8%), también representado exclusivamente por *preguntar* (vid. ejemplo 46); y de modo de dicción (19,1%), donde el número de ocurrencias se iguala entre *exclamar* (vid. *supra* ejemplo 34) y *gritar* (vid. ejemplo 40).

- (46) Me oye entrar y pregunta sin cambiar de postura: «¿Eres tú, Javier?» (PA-SAJERO)

Como verbo de proceso mental, se registran los de pensamiento (6,3%) *pensar* (vid. ejemplo 47), que es el mayoritario, y *preguntarse* (vid. ejemplo 48), así como el de percepción *leer* (2,1%), que, como se percibe en el ejemplo (49), se emplea con el valor semántico de interpretar o intuir.

- (47) ... pensé «no es mi tipo, nunca pasará nada» y a los pocos días, pues pasó.
(CINTA)
- (48) Ahora te miro y me pregunto: ¿cómo es posible que sospechara de él?
(CINTA)
- (49) ¿Esa mirada quería decir «qué pena»? No sé, no sé... En nuestro lenguaje de antes yo habría leído «qué miedo». (COARTADA)

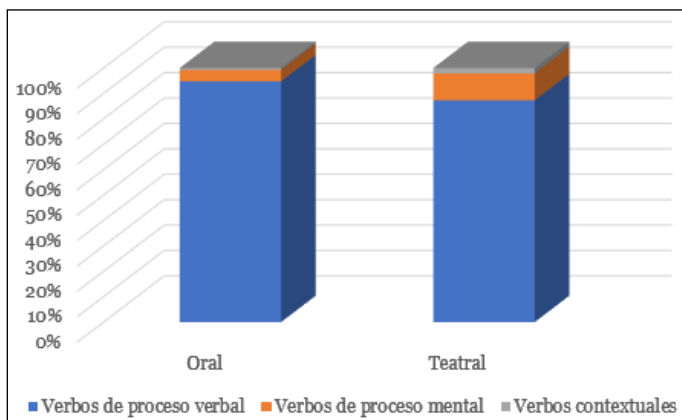
Como en el discurso oral, se registra un verbo de tipo contextual (con una escasa presencia del 2,1%), pero en esta ocasión no se corresponde con los discursivos, sino con los denominados narrativos (Estévez-Rionegro, 2020b). Se trata de *reír*, como se ilustra en el ejemplo (50):

- (50) Le pedí, por favor, que no le abriera una ficha. Se rio: «Estaríamos apañados si les hiciéramos fichas. Se escapan diariamente más de trescientos chicos.» (AYER)

Como podemos observar, la gama de verbos introductores, en la muestra analizada, es ligeramente superior en el discurso teatral, si bien se repiten las formas más comunes del discurso oral, a saber: *decir*, *preguntar* y *pensar*, y otras como *gritar*, recogida en Gallucci (2010 y 2012). Junto a estos verbos, se registran otros que no aparecen en el discurso oral: es el caso de *responder*, podríamos considerarlo semánticamente equivalente al *contestar* que se recogía en el discurso oral, y de otros que podríamos considerar más literarios, como *aconsejar* y *exclamar*, que otorgan mayor fuerza ilocutiva al mensaje, o *preguntarse*, *leer* y *reír*, que suelen aparecer en el ámbito de la narrativa (vid. Estévez-Rionegro 2020b).

En el siguiente gráfico, se pueden visualizar los principales datos semánticos de cada tipo de discurso agrupados.

GRÁFICO 3. Porcentaje de ocurrencias según el valor semántico del verbo introductor



Aunque en los dos tipos de discurso se registran las mismas macroclases verbales (con los diferentes subtipos ya comentados para cada caso), su distribución es ligeramente diferente. En ambos predominan notablemente las formas de proceso verbal; pero, en el discurso teatral, su frecuencia es un tanto menor, en proporción a la de las formas de proceso mental, normalmente asociadas a la introducción del pensamiento de los personajes en las obras narrativas (Estévez-Rionegro 2020b), que es mayor. Escasamente superior es, también, la frecuencia de los verbos contextuales, si bien es significativo que se registren los de tipo narrativo, más cercanos, de nuevo, a los propios del género homónimo que a los de tipo discursivo presentes en la lengua oral.

3.4 Posición de los elementos en la construcción

En el apartado 3.1, asistimos a las tres posibilidades formales de las construcciones de estilo directo (anteposición, interposición y posposición de la expresión introductora con respecto a la cita), mientras que, en la primera parte del apartado 3.2, observamos la presencia o ausencia de sujeto y su posición con respecto al verbo de la expresión introductora. En este apartado, trataremos de unir los datos anteriores, a fin de determinar si existe alguna relación entre ellos, es decir, si la presencia o ausencia de sujeto y su posición puede estar condicionada por la posición de la cita.

En el discurso oral, como señalábamos en el apartado correspondiente, el sujeto del verbo introductor se omitía en un 77,1% de los casos, frente al 22,9% en el que era explícito. Recordemos, además, que solo se localizaron, en nuestra muestra, dos de las tres posibilidades formales del estilo directo: anteposición (en un 97,7%) e interposición (en un 2,3%). Cruzando

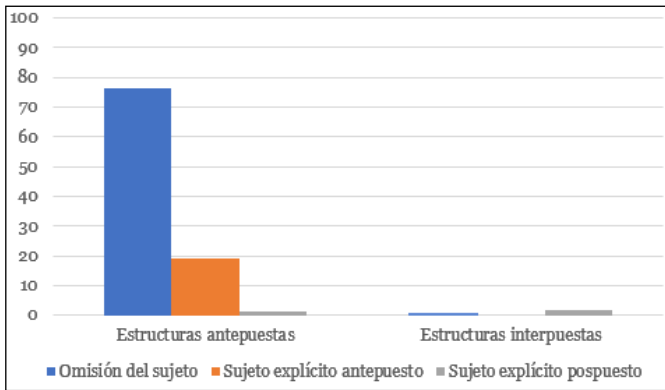
estos datos con los anteriores, obtenemos que los casos de sujeto omitido aparecen tanto en las construcciones donde la expresión introductora está antepuesta a la cita (*vid. supra* ejemplo 10), que suponen un 76,4%, como en aquellas en las que está interpuesta (*vid.* ejemplo 51), un 0,7%.

- (51) «Mirá, sí –le digo– me porté tan mal, tan mal que casi te podría llegar a decir que si tiene la faja de honor de la Sade la tiene por mí». (BAIRES)

Los casos de sujeto explícito, por su parte, también se registran en los dos tipos de estructura formal, donde presentan la siguiente distribución posicional: cuando la expresión introductora está incrustada en la cita, el sujeto se pospone al verbo introductor (*vid. supra* ejemplo 6) (suponen el 1,5%), mientras que, si va antepuesta, el sujeto tiende a anteceder al verbo (*vid. supra* ejemplo 5), como muestra el 19,1% de las ocurrencias, con la única excepción de un 1,3% de casos en los que el sujeto se pospone (*vid. supra* ejemplo 11).

En el siguiente gráfico, se pueden visualizar los datos anteriores de forma agrupada.

GRÁFICO 4. Porcentaje de ocurrencias según la presencia/ausencia del sujeto del verbo introductor y su posición en el discurso oral



En el discurso teatral, sin embargo, sí se manifestaban las tres posibilidades formales del estilo directo: anteposición (80,8%), posposición (12,7%) e interposición (6,3%); si bien, como en el discurso oral, predomina, con notable diferencia, la primera. En cuanto al verbo, se producía su omisión en el 65,9% de los casos y aparecía explícito en el 34%. Los casos de sujeto omitido se dan en las tres estructuras formales, con la siguiente distribución en la muestra analizada: un 57,4% en las antepuestas

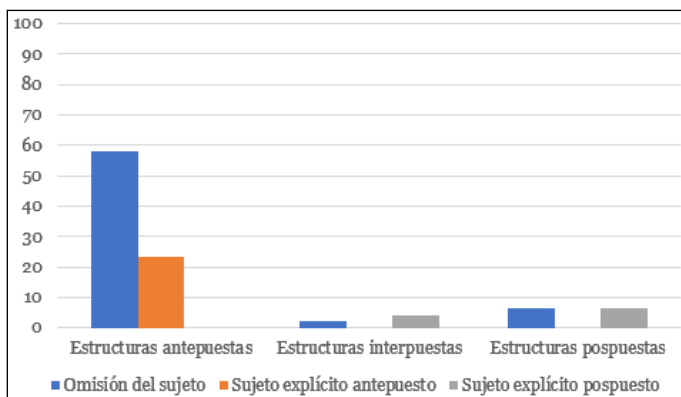
(*vid. supra* ejemplo 7), un 6,3% en las pospuestas (*vid. supra* ejemplo 8) y un 2,1% en las interpuestas (*vid. supra* ejemplo 52).

- (52) Han decidido arrasar el mundo, para luego, sobre sus ruinas, construir, dicen, un mundo nuevo. (2INFAN)

El sujeto explícito también se manifiesta en los tres tipos de estructura formal anteriores. Al igual que en el discurso oral, en los casos de interposición de la expresión introductora con sujeto explícito en la cita, este (que presenta un 4% de ocurrencias en la muestra) aparece siempre pospuesto al verbo (*vid. supra* ejemplo 9). Lo mismo ocurre en los casos de posposición de la expresión introductora, donde el sujeto también se pospone siempre al verbo (*vid. supra* ejemplo 17) (6,3% de ocurrencias). En cambio, cuando la expresión introductora está antepuesta a la cita, observamos que, como en el discurso oral, el sujeto antecede al verbo (*vid. supra* ejemplo 15), en este caso, sin excepción (23,4% de ocurrencias).

En el gráfico 5, se puede visualizar mejor la distribución de estos datos.

GRÁFICO 5. Porcentaje de ocurrencias según la presencia/ausencia del sujeto del verbo introductor y su posición en el discurso teatral



Si comparamos los gráficos 4 y 5, observamos que las construcciones de estilo directo son más variadas en el discurso teatral desde el punto de vista formal, ya que registra casos de estructuras pospuestas, que no aparecen en el discurso oral. De este modo, el discurso teatral refleja las tres posibilidades formales del estilo directo, aunque de manera sutil. Coinciden, sin embargo, los dos tipos de discurso en el notable predominio de las estructuras antepuestas y en la presencia, aunque casi inadvertida, de las interpuestas,

pero también en la posición de los elementos que las conforman en cada caso. Así, el análisis comparativo entre el discurso oral no planificado y el teatral constata la tendencia casi exclusiva a la anteposición del sujeto de la expresión introductora cuando va precedida por la secuencia de cita y la posposición del sujeto cuando la expresión introductora sucede a la cita o se incrusta en ella. También la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2009-2011) señalan esta posición como la habitual, salvo en casos de focalización o de convenciones propias del lenguaje poético (2009-2011: 3274), que podrían explicar las excepciones encontradas en el discurso oral, donde es especialmente común la focalización de los segmentos discursivos que contienen la información sobre la que el hablante desea llamar la atención.

4. CONCLUSIONES

A la luz de los resultados desglosados en el apartado anterior, parece demostrada la gran proximidad entre las construcciones de estilo directo en el discurso oral no planificado propio de la conversación y el planificado propio del teatro, a pesar de existir sutiles diferencias entre ellos.

Aunque no ha sido objeto de análisis en este estudio, en las cuestiones preliminares hemos mostrado que el discurso oral no planificado presenta diferentes casos atípicos en los que la construcción se aleja del prototipo; un hecho que no ocurre en el discurso teatral, donde las estructuras que se registran siempre son canónicas, probablemente por influencia de la lengua escrita. Quizás por la misma razón, el discurso teatral presenta una variedad ligeramente superior en cuanto a estructuras formales, posición de los elementos y formas verbales introductoras.

En la estructura formal, puede afirmarse que el discurso teatral imita al oral no planificado en el claro predominio de los casos de anteposición de la expresión introductora a la cita (que supone un 80,8% de la muestra, en el primer caso, y un 97,7%, en el segundo), coincidiendo con el orden sintáctico lógico del español, como también señalaba Gallucci (2010 y 2012). Sin embargo, si en el discurso oral no planificado su uso es casi exclusivo, con la única excepción de algunos enunciados aislados de interposición, en el discurso teatral, estos se registran en un mayor número, junto a otros de posposición, que se sitúan como los segundos más frecuentes. En estos casos, cabe pensar que la alteración del orden sintáctico lógico de la estructura está motivada por el medio escrito y el carácter literario del texto, y responde a una búsqueda de estilo y artificio que el dramaturgo hace primar en ocasiones y que contrasta con la espontaneidad propia de la lengua oral. De hecho, la posposición de la expresión introductora a la cita es, precisamente, uno de los rasgos característicos de las construcciones de estilo directo en la narrativa (*vid.* Estévez-Rionegro 2020b).

Sobre los elementos de la expresión introductora, los resultados reflejan una tendencia considerable a la omisión del sujeto en ambos casos, con un 77,1 % de ocurrencias en el discurso oral no planificado y un 65,9 % en los textos dramáticos, primando la economía lingüística sobre la reiteración de la fuente citada. Cuando el sujeto es explícito, predomina su anteposición al verbo también en los dos tipos de discurso, aunque la presencia de casos de posposición es superior en el teatral.

Además, como se ha demostrado, la posición del sujeto con respecto al verbo está condicionada por la posición de la cita con respecto a la expresión introductora. De este modo, la anteposición de la expresión introductora a la cita motiva la anteposición del sujeto al verbo introductor, mientras que la posposición y la interposición provocan la posposición del sujeto al verbo. Tanto en el discurso teatral como en el oral no planificado se mantiene, por tanto, la configuración más prototípica del estilo directo y la que sigue el orden habitual en español, como recogen la Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009-2011). Los escasos enunciados en los que ocurre lo contrario, y el sujeto se pospone al verbo en casos de anteposición de la expresión introductora a la cita, pertenecen al discurso oral no planificado y no son más que un fenómeno de focalización que se explica como cualquier otro de la misma índole.

En lo que se refiere a las formas verbales introductoras, se percibe alguna diferencia más significativa entre los dos tipos de discurso analizados. Aunque en los dos casos predominan los verbos en primera y tercera persona del singular y aparecen, en menor medida, otros en segunda persona o en plural, el discurso oral no planificado y el teatral difieren en el tiempo gramatical: así como, en el primero, predominan las formas en presente de indicativo (alrededor de un 80 % de los casos), en el segundo, lo hacen las de pasado (con un porcentaje ligeramente superior a la mitad de la muestra), concretamente en pretérito perfecto simple o pretérito imperfecto de indicativo. De este modo, sin ser una diferencia excesiva, pues la segunda forma más habitual en el discurso teatral es, también, el presente (con, aproximadamente, un 25 % de los casos), parece evidenciarse una tendencia de los hablantes a reproducir el discurso ajeno en presente, frente a los personajes de las obras teatrales, cuyos parlamentos suelen referir el discurso en pasado. Además, tanto en el discurso oral no planificado como en los textos dramáticos se registran formas en otros tiempos verbales, como futuros y condicionales, que, si bien no son predominantes, es pertinente tenerlos en cuenta en un análisis exhaustivo de la construcción, pues aportan nuevos datos a los estudios precedentes y contribuyen a un retrato más completo del estilo directo en todas sus posibilidades.

Finalmente, el valor semántico de las formas verbales también presenta grandes similitudes entre los dos tipos de discurso. Como es de esperar, las formas de proceso verbal (que coinciden de forma exacta en un 94 % de ocurrencias en cada caso), y más concretamente las declarativas (de las

que *decir* ocupa casi la totalidad), son las predominantes en ambos casos, si bien en el discurso oral no planificado son casi exclusivas, pues suponen un 87% de la muestra, mientras que en el discurso teatral se reducen al 53%, en favor de otros valores semánticos, como el de modo de dicción, que solo se registra en este tipo de discurso en la muestra analizada (si bien cabe recordar que alguna de ellas también la incluía Gallucci para la lengua oral en sus trabajos de 2010 y 2012). El resto de la muestra lo conforman verbos prototípicos de proceso mental y verbos contextuales, presentes en los dos tipos discursivos, aunque con mayor presencia en el teatral, donde las ocurrencias duplican a las registradas en el oral no planificado para cada caso. Sin embargo, la diferencia más destacada es que, dentro de los verbos contextuales, se recoge un subtipo diferente en cada género: discursivos, en la lengua oral, que tienen la de finalidad estructurar y organizar el discurso, y narrativos, en los textos teatrales, que la acercan, en este punto, a la modalidad lingüística escrita, pues reflejan un grado de elaboración del texto y de búsqueda de artificio literario impropio de la oralidad, caracterizada por la espontaneidad y la reiteración constante de las mismas formas verbales.

En definitiva, los procedimientos de estilo directo en el discurso teatral coinciden, casi con total exactitud, con los propios del oral no planificado. Pese a ser el texto dramático un género escrito, los rasgos de oralidad que el escritor desea plasmar en los parlamentos de los personajes se reflejan a la perfección en los procedimientos empleados para introducir el discurso referido, esto es, para reproducir, a través de la voz del personaje, las palabras o pensamientos de otro. Podemos, por tanto, validar nuestra hipótesis de partida y afirmar que, en las obras teatrales, se da una pretendida imitación de la lengua oral en la configuración de las construcciones de estilo directo, que recrea de manera verosímil las formas de expresión de esta modalidad lingüística; pero cuya naturaleza escrita y literaria, inevitablemente, también subyace, de forma más o menos sutil, en algunos aspectos que denotan una mayor y más cuidada elaboración del discurso y una preocupación estética.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCINA, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- BANFIELD, Ann (1993): «Where epistemology, style, and grammar meet literary history: the development of represented speech and thought», en John A. Lucy (ed.), *Reflexive language. Reported speech and metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BENAVENT PAYÁ, Elisa (2003): «¿Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo?», *Foro Hispánico. Revista Hispánica de Flandes y Holanda* 23, 11-20. https://doi.org/10.1163/9789004334403_003
- BENAVENT PAYÁ, Elisa (2015): *Decir y discurso directo en los relatos de la conversación coloquial*. Valencia: Unversitat de València.
- BENAVENT PAYÁ, Elisa (2023): *Relatos de la conversación coloquial: Decir y discurso directo*. Berlín: Peter Lang. <http://doi.org/10.3726/b20213>
- CAMERON, Richard (1998): «A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish», *Language Variation and Change* 10, 43-83. <https://doi.org/10.1017/S0954394500001216>
- CABEDO NEBOT, Adrián (2007): «Caracterización prosódica del estilo directo de habla en la conversación coloquial» *Estudios de Lingüística: ELUA* 21, 53-64. <https://doi.org/10.14198/ELUA2007.21.04>
- CASTELLÁ, Josep María (2005): «La lengua oral formal: características lingüísticas y discursivas», en Montserrat Vilà i Santasusana (coord.), *El discurso oral formal. Contenidos de aprendizaje y secuencias didácticas*, Barcelona: Graó, 25-36.
- CRIADO DE VAL, Manuel (1972): *Gramática española y comentario de textos*, Madrid: S.A.E.T.A.
- ESTELLÉS-ARGUEDAS, María (2015): «Expressing evidentiality through prosody? Prosodic voicing in reported speech in Spanish colloquial conversations», *Journal of Pragmatics* 85, 138-154. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2015.04.012>
- ESTÉVEZ-RIONEGRO, Noelia (2020a): «El estilo directo en el discurso teatral. Un estudio a partir del Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago», *Linred: Lingüística en la red* 17, 1-14. <https://doi.org/10.37536/LINRED.2020.XVII.26>
- ESTÉVEZ-RIONEGRO, Noelia (2020b): *El estilo directo en español. Verbos y construcciones en el discurso narrativo*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- ESTÉVEZ-RIONEGRO, Noelia (2022): «La difusa frontera entre la sintaxis y el discurso. El caso del estilo directo en español», en María del Carmen García y Sergio Rodríguez (coords.), *Perspectivas actuales sobre el análisis del discurso del español y su estudio basado en corpus*, Valencia: Tirant Humanidades, 75-90.
- FERNÁNDEZ, María Fernanda (2011): *Uso del discurso directo e indirecto en el habla de Mérida*. Mérida: Universidad de los Andes.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1998): «Estructuras parentéticas», *Lingüística del español actual* 20, 138-174.
- GALLUCCI, María José (2010): *Discurso directo y discurso indirecto en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- GALLUCCI, María José (2012): «Sintaxis de las citas en estilo directo e indirecto con verbo en el habla caraqueña», *Lingüística* 28, 223-246. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2079-312X2012000100012
- GALLUCCI, María José (2013): «Más sobre el estilo directo e indirecto en el español de Caracas», *Lengua y Habla* 17, 89-117.
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de Sintaxis Española*, Barcelona: Bibliograf.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1989): *Las formas del discurso referido en el «Cantar de Mio Cid»*, Madrid: Boletín de la Real Academia Española.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2002): «Discurso indirecto libre y autobiografía en la Vida del capitán Contreras», en Carmen Saralegi Platero y Manuel Casado Velarde (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Barañáin: EUNSA Ediciones Universidad de Navarra S.A., 625-638.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1986): «Observaciones sobre el estilo directo en español», *Estudios Humanísticos. Filología* 8, 23-38. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i8.4373>
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1984): *Gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- KOCH, Peter y OESTERREICHER, Wulf (1999): *Gesproche Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlin, De Gruyter.
- KVAVIK, Karen H. (1986): «Characteristics of direct and reported speech prosody: Evidence from Spanish», en Florian Coulmas (ed.), *Direct and Indirect Speech*, Berlín-Nueva York-Amsterdam: Mouton de Gruyter, 333-360.
- LÓPEZ, Araceli (2021): «El hablar y lo oral», en Óscar Loureda y Angela Schrott (coords.), *Manual de lingüística del hablar*, Berlín: De Gruyter Mouton, IV, 243-260.
- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (1991): *Discurso directo y discurso indirecto*, Madrid: Taurus.
- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (1999): «Discurso directo y discurso indirecto», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, III, 3549-3595.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1980): *Curso de gramática española*, Madrid: Cincel.
- MATEUS, Ligia (2005): *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad central de Venezuela.

- MUNRO, Pamela (1982): «On the transitivity of «say verbs», en Paul Hopper y Sandra A. Thompson (eds.), *Studies in Transitivity*, Nueva York: Academic Press, XV, 301-318.
- PALACIOS MARTÍNEZ, Ignacio Miguel (2014): «The quotative system in Spanish and English youth talk. Contrastive corpus-based study», *Miscelanea. A Journal of English and American Studies* 49, 95-114. https://doi.org/10.26754/ojs_misc/mj.20148796
- PARTEE, Barbara Hall (1973): «The syntax and semantics of quotation», en Stephen R. Anderson y Paul Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*, Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 410-418.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (1954): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Tecnos.
- QUIRK, Randolph et al. (1972): *A Grammar of Contemporary English*, Londres, Longman. <https://doi.org/10.1017/S002222670000459X>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009-2011): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.
- REYES, Graciela (1984): *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid: Gredos.
- ROJAS, Mario (1980-81): «Tipología del discurso del personaje en el texto narrativo», *Dispositio* 5-6, 19-55.
- ROJO, Guillermo (2001). La explotación de la Base de Datos Sintácticos del español actual, en Josse de Kock (ed.), *Lingüística con corpus*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 255-286.
- ROJO, Guillermo (2021): *Introducción a la lingüística de corpus en español*, Londres: Routledge.
- SÁNCHEZ-REY, Alfonso (1991): *El lenguaje literario de la «Nueva novela hispánica»*, Madrid: Mapfre.
- SAN MARTÍN, Abelardo y GUERRERO, Silvana (2013): «Una aproximación sociolingüística en el empleo del discurso referido en el corpus PRESEA de Santiago de Chile», *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 82, 258-282. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342013000200005>
- SECO, Manuel (1972): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Aguilar.
- SECO, Rafael (1930): *Manual de gramática española*, revisado y ampliado por Manuel Seco, de 1953, Madrid: Aguilar.
- VAN DER HOUWEN, Fleur (2000): «El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso», *Foro Hispánico* 17, 27-40. https://doi.org/10.1163/9789004485358_004